

MEMORIAS DE UNA PEREGRINA TRAS LAS HUELLAS DE TERESA

Ma Rosaura González Casas, stj.

Del 20 al 29 de julio, nos dimos cita 1800 peregrinos que, animados por la fuerza del sueño de San Enrique de Ossó, nos pusimos en camino desde los 4 puntos cardinales para celebrar los 500 años del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Nuestro objetivo, bien logrado, fue ahondar en la herencia recibida de Santa Teresa y San Enrique, y vivir y celebrar la universalidad del carisma teresiano. Durante esos días pudimos constatar el paso transformador y siempre actual de Dios en los ratos de oración, en la convivencia alegre, constructiva y fraterna de culturas venidas de Angola, Costa de Marfil, Burkina Faso, Sao Tomé Príncipe, Italia, España, Portugal, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Ecuador, Brasil, Venezuela, Colombia, Cuba, Nicaragua, Costa Rica, México y Estados Unidos. Experimentamos en vivo, que el trato de amistad con Jesús, que nos dejó como legado Teresa de Jesús, es una semilla, que como el grano de mostaza, transforma los corazones y hace posible el Reino.

Durante esos días, hicimos un recorrido para conocer los lugares emblemáticos de nuestra familia TERESIANA, en especial los que guardan relación con san Enrique y Santa Teresa. Nos adentramos en sus raíces familiares, en su vida, vocación y misión apostólica, y comprendimos la fuerza vivificante, totalizadora y carismática del encuentro que vivió san Enrique con Sta Teresa de Jesús. Este ENCUENTRO, con tres siglos de distancia entre las vidas históricas de nuestros santos, encendió la vocación carismática y apostólica de este sacerdote catalán, que divulga y populariza el teresianismo en la España del siglo XIX; todas sus obras apostólicas tienen la misma finalidad: conocer y amar a Jesús y hacerlo conocer y amar al estilo de Teresa de Jesús. Y desde entonces esta llama esta viva en muchos de los que nos sentimos contagiados y comprometidos con su carisma apostólico.

La ciudad medioeval de Tortosa, donde se desarrollaron los inicios carismáticos de la familia teresiana, fue testigo, del entusiasmo, alegría y hondas vivencias en los primeros días del encuentro de los peregrinos; ahí pedimos con insistencia al Padre Enrique, como le solemos llamar, que "nos diera parte de su Espiritu" recordando la petición que el profeta Eliseo hizo al profeta Elías antes de subir al cielo en su carro encendido por las llamas de amor. Con esta petición nos unimos en oración todos los peregrinos, para iluminar nuestro mundo y hacer posible que otros puedan conocer y amar a Jesús como lo soñaba este apóstol Teresiano.

La llegada a Ávila estuvo caracterizada por un ambiente generalizado de alegría y celebración. El alcalde, la tona y todos los ciudadanos de Ávila, en la fiesta de recepción, nos dieron una pulserita con una llave, simbolizando la entrega de las llaves de la ciudad y a partir de ese momento, fueron 4 días de celebraciones y fiestas en los que tuvimos distintos talleres organizados en la casa de las hermanas teresianas, para conocer la vida de Nuestra Santa como escritora, mujer espiritual, mujer en el cine, en el arte y la música. También visitamos la famosa exposición de las Edades del Hombre, dedicada a Santa Teresa, con maravillosas obras de escultura, pintura y de cine. Conocimos la ciudad de Ávila siguiendo las huellas de Teresa, nos acercamos a sus costumbres, a su casa natal, amistades, controversias y luchas para llevar adelante la reforma carmelitana, a su primer "palomarcito", el monasterio de San José, donde se puso de manifiesto " e i Y ' ` U g ' a i ^ Y f Y g ' d c X † U b ' j] j] f ' Y expresión de algún clérigo del siglo XVI. Por la noche del



